

La retórica del paramilitarismo.

Análisis del discurso en el conflicto armado*

FERNANDO ESTRADA GALLEG

INTRODUCCIÓN

Considerado como un acontecimiento periodístico de impacto, la presentación en público del jefe de las autodefensas, Carlos Castaño, en el programa de *Caracol Televisión* "Cara a cara"¹, su imagen y sus declaraciones repercuten todavía por casi todos los ámbitos de Colombia. Se trata de la persona responsable de dirigir a los grupos paramilitares². Estos grupos son señalados por organizaciones de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, ONG, Human Rights

Watch, y el Departamento de Estado de los Estados Unidos³, de cometer algunas de las más graves masacres contra la población civil colombiana desde la década de los cincuenta⁴.

Por sus efectos de opinión, la entrevista de Castaño parece destinada a "hacer época", en cuanto las declaraciones y argumentos del jefe paramilitar explican en buena medida las razones propias de uno de los principales actores del conflicto armado en Colombia durante las últimas dos décadas⁵. Sus argumentos dan cuenta, además, del por qué la

Filósofo,
profesor de
la Universidad
Industrial de
Santander.

* El presente artículo se ha enriquecido con los aportes y comentarios de los doctores José María González del CSIC, Instituto de Filosofía de Madrid, y Manuel Atienza de la Universidad de Alicante en España, también Marcelo Dascal del Departamento de Filosofía de la Universidad de Tel Aviv en Israel, y los integrantes del grupo Metáforas Políticas de la UIS.

¹ Programa de televisión dirigido por el periodista Dario Arizmendi del día miércoles 1º. de marzo de 2000.

² Los denominados "paramilitares" en su concepción original se refieren a quienes están próximos o paralelos a una organización militar y tienen reconocimiento de esa organización. En Colombia son designados como "paramilitares", "paras", "paracos", y "masetos" los grupos armados irregulares enemigos de la guerrilla y de quienes consideran su base social. Véase, para mayores detalles, Corporación medios para la paz, *Para desarmar la palabra*, Bogotá, 1999.

³ The Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor U.S. Department of State. *Country Reports on Human Rights Practices Released*, February 25, 2000.

⁴ Las prácticas de sus masacres sólo son comparables en el caso de la guerra colombiana, con los peores momentos de la violencia de los años cincuenta, la mutilación de las víctimas, los estilos de "corte franelas" de las cabezas de los reos, las torturas como espectáculo de terror. Pueden contrastarse los relatos de familiares de las víctimas con las descripciones que hace María Victoria Uribe en su libro *Matar, rematar y contramar*, Bogotá: Cinep, 1990.

⁵ Véase, Chernick, Mark W. "The Paramilitarization of the War in Colombia", en *Report on the Americas* No. 31, NACLA, marzo/abril, 1998, pp. 28-33. Un estudio del paramilitarismo en Colombia con vistas a sus estrategias de dominio territorial y económico, en Cubides, Fernando. "Los paramilitares y su estrategia", en Malcom Deas y María Victoria Llorente (compiladores). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Cerec, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 1999, pp. 151-199.

guerra en Colombia presenta situaciones poco comunes si se le compara con otros conflictos de la región y del mundo.

Sus asesores de imagen, y el mismo Castaño, parecen tener claro el poder de la retórica⁶ en los medios de opinión; saben que ganar ventajas en este campo es análogo a ganarla en el terreno estrechamente militar⁷. Por su parte, la prensa y los medios en general recibieron la entrevista de Castaño como parte de una estrategia para lograr su reconocimiento político, legitimación hasta ahora legalmente negada por el Estado y las fuerzas políticas del país.

Los titulares de los medios han creado alrededor de la figura de Castaño esquemas y tópicos dignos de examen, en cuanto conforman las concepciones comunes sobre el jefe paramilitar y, de hecho, sobre las estrategias y tácticas militares de estos grupos armados. Por lo anterior, en los análisis que propone el presente trabajo se da atención tanto a los contenidos de la entrevista, como a los efectos en los medios de opinión⁸. Veamos la pertinencia del trabajo que se ofrece aquí.

El estudio de las propiedades del discurso puede ser relevante de un modo que, aunque no necesariamente cubra todos los factores del conflicto armado y los problemas políticos sustantivos, sí puede llegar a mostrar los alcances en la opinión pública, en las conversaciones cotidianas o aun en los debates académicos. Se pueden ilustrar distintas maneras de comprensión o de tergiversación de la noticia, del titular de prensa, del comentario político. Los contenidos de

la entrevista presentan variadas técnicas del discurso, cuyo análisis resulta necesario para captar los alcances de la guerra y la política en Colombia.

Castaño describe situaciones, creencias y acontecimientos que, en muchos casos, se han convertido en lugares comunes de opinión. Es posible mediante estudio llegar a desenmascarar las reglas y estrategias retóricas, las estructuras semánticas y sintácticas que se emplean en el discurso, y, al hacerlo, logramos avanzar al menos sobre una parte fundamental del diagnóstico de la guerra que vive hoy Colombia.

Obviamente, el fenómeno de las autodefensas presenta otras características de naturaleza militar, política y económica que superan el alcance de la retórica, en cuanto refieren aspectos contextuales, es decir, situaciones concretas problemáticas. Hay elementos de estrategia bélica, violación de normas penales, etc., que desbordan el análisis discursivo a secas. Estos asuntos sustantivos condicionan la misma dinámica de la guerra, pero no son abordados aquí.

En su lugar se ofrece un aspecto del problema paramilitar poco estudiado hasta hoy, y al hacerlo confiamos en poder examinar los acontecimientos empíricos desde los recursos que nos facilita la teoría de la argumentación. Estos límites ponen a prueba también el genuino interés en aplicar para el estudio de un caso inmediato, la extensión de herramientas que reposan en el cajón de las teorías. Precisemos estos detalles.

⁽⁶⁾ Empleamos la expresión "retórica" en sentido vulgar; se trata de lograr los efectos persuasivos a como dé lugar, sin mayor atención a aquello que tanto Aristóteles como Chaím Perelman han denominado el *Ethos* de la argumentación.

⁽⁷⁾ Por lo regular, los distintos actores políticos y militares en Colombia han privilegiado la oratoria, el discurso, la arenga. Baste recordar para ello los movimientos populares en Colombia en sus distintas vertientes: MRL, Anapo, Quintín Lame. En particular, los grupos insurgentes nacidos de estos movimientos, han procurado también adornar sus incursiones con la retórica de su causa. Todo ello hace parte de una vieja costumbre de nuestra tradición política, bien reseñada por Malcom Deas en su libro: *Gramática y poder*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.

⁽⁸⁾ Bien vale la pena, si el lector desea ampliar este aspecto, que consulte uno de los últimos libros de Noam Chomsky y Herman, Edward. *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 372, también resulta útil el ensayo de G. Sartori, *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998.

NUESTRO ENFOQUE

En particular, desde los trabajos de John L. Austin y John Searle, se ha sustentado que (en algunos casos) las palabras son *hechos*⁹, y hay que tratarlas en consecuencia. Es la disciplina que se ocupa precisamente de lo que estos autores denominan "actos lingüísticos ilocucionarios"¹⁰ es decir, aquellas ocasiones en las que "decir" es ya "hacer". En principio nos interesa, entre otros aspectos, confirmar el impacto de sus hipótesis principales sobre la filosofía del lenguaje ordinario.

Debemos recordar la distinción entre el sentido de una proposición producido por el acto locacional, por una parte, y la fuerza deliberante que esa proposición tiene, según que el mismo sentido (por ejemplo, cuando Castaño indica su temor a la traición) sea el de una verificación, el de una orden, de una súplica, etc. Esta dimensión alcanzada por el acto ilocucionario es una de las claves del problema que plantean estos dos filósofos¹¹.

También, al hacer la lectura del discurso de Castaño desde la teoría contemporánea de la argumentación de Perelman, es posible encontrar elementos de análisis valiosos para la comprensión de los lenguajes del conflicto armado colombiano y, en particular, el discurso de los paramilitares. La Nueva Retórica comprende un extenso repertorio de técnicas de análisis que sirven para ilustrar en la entrevista de Castaño toda una diversidad de estrategias del discurso, argumentos por el ejemplo, por la analogía,

por la incompatibilidad, argumentos del derroche, por el sacrificio, etc.

Aunque con caracteres distintos, se complementa el enfoque perelmaniano con los trabajos recientes sobre la metáfora, elaborados por Lakoff, Johnson y Fauconnier. Estos autores han colocado el análisis sobre la argumentación en un plano semántico cognoscitivo, con resultados relevantes para el propósito que desarrollamos en el presente artículo¹². Especialmente nuestro interés consiste en estudiar cómo funciona la metáfora en la narrativa sobre la violencia del paramilitarismo en Colombia, concretamente la retórica de Carlos Castaño.

En la representación que el jefe paramilitar tiene sobre la guerra y la política subyacen símbolos y metáforas determinantes también en la esfera de la opinión pública colombiana, con lo que se evidencian lugares comunes, tópicos, que regulan las conversaciones cotidianas, pero que se proyectan desde niveles relativamente superiores de comprensión de la violencia y la política en el país.

Además, esta aproximación puede servir como una ilustración para el análisis de los discursos del conflicto armado, confirmando con un caso concreto la necesidad de estudiar en el lenguaje la exposición argumentada sobre los imaginarios de la guerra. Como tal, el presente ensayo es un ejercicio de filosofía empírica para el caso colombiano.

CUANDO LAS PALABRAS SON HECHOS

Algunos ejemplos¹³: un argumento está conformado sólo de palabras, pero es un

⁹) El trabajo de los actos ilocucionarios de Austin y su extensión analítica se encuentran magistralmente estudiados por el filósofo colombiano Adolfo León Gómez en su libro *Filosofía analítica y lenguaje cotidiano, introducción a la filosofía de J. L. Austin y sus desarrollos posteriores*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Filosofía, 1988.

¹⁰) Véase: Austin J. L. *How to do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press, 1962. Hay traducción española: *Cómo hacer cosas con palabras*. Madrid: Paidós Studio, 1982, pp 7-215.

¹¹) Un mayor desarrollo de la teoría de los actos de habla, o los así llamados "Speech Acts", lo efectúa el filósofo norteamericano John Searle, discípulo de Austin, y verdadero artífice de la sistematización que alentó el primero. Véase *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press. Hay traducción española por Luis M. Valdés V., *Actos de habla*. Madrid: Editorial Cátedra, 1990.

¹²) Puede el lector consultar los más destacados avances en Lakoff-Johnson, *Philosophy in the Flesh, The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books, 1999. Una extensa bibliografía sobre los trabajos del grupo Lakoff-Johnson-Fauconnier se encuentran en el apéndice del mismo libro.

¹³) Estamos aquí siguiendo a pie juntillas la propuesta ejemplarizante de John Searle en el volumen citado anteriormente. Para una discusión actualizada sobre la teoría de los actos de habla de Searle, el lector puede

"hacer" netamente distinto de una homilía; una sentencia de un tribunal no es más que un conjunto de palabras, pero es ya un "hacer" muy tangible para el condenado; el "sí" pronunciado frente a un sacerdote o un alcalde es, desde el punto de vista lingüístico, idéntico a miles de "síes" de las discusiones amorosas y, sin embargo, a diferencia de estas últimas, es un "hacer" absolutamente concreto, que produce consecuencias muy concretas durante años (e incluso durante toda la vida).

Un análisis pragmático del discurso está precedido entonces por el estudio de la fuerza de los actos lingüísticos en que interactúan los actores, en cuanto las palabras realizan cambios efectivos sobre las situaciones en las cuales se profieren. Una de las razones para estudiar este fenómeno es que los actos de habla se vuelven recursivos para comprender lo que pasa en determinadas situaciones. Así, en instancias como la política y la guerra, la mayor parte de los argumentos gira en torno a actos de habla que son órdenes, promesas, preguntas, amenazas, quejas e imputaciones contra los enemigos o antagonistas.

Imaginemos un hablante y un oyente que, después de la entrevista televisada de Carlos Castaño, y en las circunstancias apropiadas, emiten las siguientes oraciones:

1. Castaño tiene dominio de sí mismo.
2. ¿Tiene Castaño dominio de sí mismo?
3. ¡Castaño, tiene dominio de sí mismo!
4. ¡Quiera Dios que Castaño tenga dominio de sí mismo!

Cabe preguntarse luego cómo podríamos caracterizar o describir la emisión por parte del hablante de una de esas oraciones.

Una cosa parece obvia: de cualquier

persona que emite una de esas expresiones puede decirse que ha emitido una oración formada por palabras del lenguaje castellano. Pero claramente, esto es sólo el comienzo de una descripción, puesto que el hablante, al emitir una de esas oraciones, está característicamente diciendo algo y no meramente profiriendo palabras. Al emitir (1) un hablante está haciendo una asección, en (2) está haciendo una pregunta, en (3) está dando una orden y en (4) está expresando un deseo.

Al realizar cada uno de estos cuatro actos diferentes, el hablante está elaborando otros ciertos actos que son comunes a los cuatro: al emitir cualquiera de esas oraciones el hablante se refiere a, menciona o designa un cierto estado de cosas, a saber: Carlos Castaño, y predica la expresión "tiene dominio de sí mismo" (o una de las formas de su conjugación) del objeto referido. Austin bautizó a estos actos de habla completos con el nombre de "actos ilocucionarios". Algunos verbos castellanos que denotan actos ilocucionarios son "enunciar", "describir", "ordenar", "pedir", "criticar", "pedir disculpas", "censurar"¹⁴.

En suma, el acto ilocucionario corresponde al acto que llevamos a cabo al decir algo y que es distinto del decir algo. Para determinar qué acto ilocucionario se lleva a cabo hay que especificar de qué manera se usa la expresión (como una afirmación, una promesa, una apuesta, un duelo, etc.). La posibilidad de llevar a cabo el acto ilocucionario (la posibilidad de afirmar, prometer, apostar, entre otras) descansa en la fuerza convencional que le está asociada. La realización del acto requiere, además, que se asegure la adhesión por parte del auditorio de los argumentos que se le ofrecen a su asentimiento.

Para razones analíticas, se pueden distinguir diferentes dimensiones del discurso de Castaño, incluidos los cam-

consultar el ensayo de Eduardo Rabossi, "Actos de habla", en *Filosofía del Lenguaje II. Pragmática*, Encyclopedie Iberoamericana de Filosofía, edición a cargo de Marcelo Dascal. Madrid: Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, pp. 53-72.

¹⁴ Una extensión de esos y otros ejemplos, los encuentra el lector en la obra ya reseñada de John Searle.

pos tradicionales de la fonética, la sintaxis y la morfología, las formas de la frase y los sonidos. No se requiere mucha extensión para apreciar la influencia que poseen tales propiedades estructurales y retóricas en la composición del discurso.

Este trabajo de análisis requiere hacer abstracción sobre los usos del lenguaje, el intercambio del diálogo, los lapsos, etc. Esto se irá ilustrando con el presente estudio, pero nos interesa principalmente destacar aquellos mecanismos que "convierten" las palabras en acciones, esto es, cuando la retórica transforma las acciones de los hombres, cuando el discurso "hace" que las cosas puedan ser diferentes, en suma, llevar al laboratorio analítico la ideología que subyace al discurso y a las prácticas sociales.

Se puede confirmar lo anterior, si apreciamos que Castaño en el discurso muestra la manera como en la guerra y en la política, sus palabras constituyen órdenes para ejecutar acciones, y que, según nuestro criterio, no valen como meros puntos de vista. El objetivo de colocarse en el primer plano de opinión también estuvo detenidamente calculado; más aún, la fuerza de sus afirmaciones retóricas parece provenir de una premeditada serie de ensayos repetidos.

No se trata tan sólo de provocar el "golpe de opinión", como se hace creer, sino de provocar adhesión a las tesis principales que respaldan sus afirmaciones. Más allá del impacto público, la intervención del jefe paramilitar pretendería una justificación de sus acciones bélicas. Al llevar a la oratoria sus hazañas militares, su interés es mitigar los alcances negativos que tales acciones comportan, y reivindicar, paradójicamente, sus convicciones políticas privadas.

Las estrategias empleadas en la entrevista son diversas. Por momentos afirma su odio a los enemigos, pero lo contrasta con el estilo de perdonar "a lo antioqueño": a los daños que se les causó a sus familiares, "hay que echarles tierra". Su ética no admite la tortu-

ra, pero "si a un enemigo hay que matarlo, yo digo, hay que matarlo". Los tópicos sobre distintos problemas sufren un tratamiento de contrastes muy diferenciados, lo que nos indica la necesidad de especificar los mecanismos de su argumentación. Porque la retórica, si bien no dice todo lo sucedido en su percepción de la guerra, ayuda a descubrir valores y normas de la lucha militar, necesariamente válidos para comprenderla.

Hay pasajes de la entrevista en los cuales Castaño parece contradecirse, y este fenómeno de aparentes contrastes de su opinión sobre los hechos coloca sobre el tapete el tema de las incompatibilidades. El argumentador paramilitar se sirve de un amplio juego de paradojas sin que el interlocutor fácilmente pueda descubrir su argucia. A lo largo del discurso, las posturas del jefe de las autodefensas se ofrecen como una cascada de imágenes teatrales, que permiten al personaje cambiar de rostro en la misma representación, dinamizar sus escenarios. Lo que aquí varía, sin embargo, son esas relaciones complejas entre los argumentos y las acciones en las cuales se desarrolla el conflicto armado y la política.

Considérese como ilustración de lo anterior el siguiente listado de expresiones:

- *Lo que tenemos es una guerra irregular.*
- *Lo que tenemos es una guerra sucia.*
- *Lo que tenemos es una guerra rastrera.*
- *La sensibilidad no se pierde con el fragor de la guerra.*
- *La guerra ya no era por venganza sino por necesidad.*
- *Donde haya intereses humanos, la guerra podrá hacerse presente.*
- *La guerra es terrible.*
- *Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse.*
- *Es previsible el escalamiento de la guerra por estrategia y posicionamiento.*
- *Estoy cansado de la guerra desde que a mí me abocaron a ella.*
- *Me arrepiento de no haber podido enfocar esta guerra sin menos violencia.*

· *Un dia yo dije que la guerra es para ganarla y punto¹⁵.*

El tema dominante en cada uno de los argumentos es *la guerra*, pero vemos que su presentación en cada caso no es la misma; en cada lugar retórico se emplean imágenes, símbolos, expresiones tomadas en préstamo del ámbito religioso, palabras que evocan realidades familiares a la vida cotidiana, como el viajero que "toca la puerta"¹⁶. Pero la dirección y el sentido son diferentes.

Se representa la guerra mediante un lenguaje moral, político, familiar; se la compara con la persona que llega para quedarse; se ilustran sus daños con la conmoción interior, psicológica, emocional de quien la ha padecido: la guerra es "terrible", expresión de recogimiento temeroso. La guerra es "sucia", expresión de desagrado. ¿Qué alcances y ámbitos abarca la denominación aquí empleada? ¿Qué aspectos descubren estos modos figurados para hablar de la guerra? ¿Qué otros detalles se ocultan? ¿Qué sutilezas finge el argumentador con el uso de estos símbolos?

Aquello que descubre el lector de las declaraciones, es que ni Castaño ni nosotros somos siempre conscientes del tipo de lenguaje con el que habitualmente se interpretan las cosas; estamos expuestos a su influencia. Con los tópicos retóricos Castaño reconstruye sus conflictos personales, sus tácticas, pero también los imaginarios de la vida política de los grupos paramilitares. De igual modo, con sus imágenes, el efecto de las acciones de la guerra se hace o más evidente, o menos cruel, lo que significa también que todo propósito de aprehender los fenómenos de la vida política y

de la guerra resultan insuficientes. Nuestras teorías cumplen una función relativamente selectiva de ciertos aspectos en el lenguaje que nos importa resaltar.

El lenguaje retórico utilizado en la guerra protege una variedad de situaciones complejas que compromete los intereses de las partes; por ello el uso simbólico y metafórico sirve para ocultar, velar, y aun para enceguecer al oyente. Las estrategias lingüísticas ayudan a echar al olvido crímenes colectivos que, de otra manera, serían juzgados bajo criterios más severos.

En tal sentido, descubrir la maquinaria de los argumentos que utiliza el jefe paramilitar para describir las acciones del conflicto es facilitar mejores elementos de juicio a quienes trabajamos en su interpretación. Una búsqueda de las estrategias retóricas empleadas por los protagonistas de la guerra y la política abre perspectivas que han permanecido ignoradas hasta hoy.

La guerra en Colombia ha penetrado estas dimensiones cotidianas afectando los más diversos mecanismos del comportamiento individual y colectivo¹⁷. El resultado es que no parecen existir intereses sin la influencia del lenguaje político y militar. Este fenómeno de militarización en el campo de la retórica se ha ido gestando progresivamente y de manera inconsciente, con el serio agravante de conllevar una descomposición de las prácticas de convivencia humana, y de las diversas modalidades de intercambio colectivo con las prácticas del quehacer político.

Para expresarlo de otro modo, la retórica de la guerra ha ido generando una inversión inconsciente de los valores que

⁽¹⁵⁾ Los argumentos pueden ser consultados en los diarios y revistas de circulación nacional en Colombia, en especial: *El Espectador*, marzo 5, 15; *El Tiempo*, marzo 1, 3, 5, 11, 13, 14, 18, 21; *Revista Semana*, marzo 6; *Revista Cambio*, marzo 6.

⁽¹⁶⁾ El recurso bíblico, usual en el comportamiento religioso de los actores armados, esta vez le sirve a Carlos Castaño para emplear una imagen del libro de Apocalipsis 3:20: "He aquí que yo estoy a la puerta y llamo, si alguien oye mi voz y abre la puerta, yo entrare a él y cenare con él y él conmigo". Sólo tendríamos que aclarar cómo la versión original se refiere a la paz que trae consigo la visita del Salvador, y la consecuente aceptación del pecador a cambiar su modo de vivir. Digamos que las imágenes evocadas aquí también hacen parte del imaginario de la vida en común de las comunidades campesinas, y de su reconocida hospitalidad.

⁽¹⁷⁾ Véase: Smith, David C. "De- Militarizing Language", en *Argumentation*, Vol. 1, No. 2, 1998, pp. 64-69.

los colombianos le atribuimos a la realidad que compartimos cotidianamente, y está inversión corresponde principalmente a una modificación de las palabras y sus significados.

Las palabras, convertidas en un juego de eufemismos, dejan de orientar en el discurso la confianza de quienes acceden a ellas, de quienes la utilizan¹⁸. Porque las palabras ya no significan lo mismo, los seres humanos están en libertad de denominar sus actos de otra manera. Más aún, en la retórica de la guerra, la palabra puede trivializar hechos horrores; de ahí la importancia de descubrir su maquinaria.

Se sustenta que el empleo de este vocabulario militar por parte de Carlos Castaño es indemne, y le sirve para lograr un efecto persuasivo más vital, más cercano al lenguaje familiar del colombiano común; cumple con la tarea de abrirle a la explicación imágenes frescas, aunque duras y difíciles: "Yo dije, la guerra es para ganarla y punto". Nótese aquí el énfasis en la expresión; la contundencia en el vocabulario parece obedecer a la firmeza en la decisión; aparentemente no hay lugares intermedios.

De modo semejante, en la metáfora de la guerra como una partida, como un juego, se van ocultando selectivamente aquellos aspectos crueles de la violencia y de la guerra¹⁹. En este último argumento la expresión enfática "y punto", resulta de una decisión categórica con alcances prácticos sobre las actitudes de la persona que lo declara. Una vez que el duelo es aceptado, la acción parece ineludible; el camino que va de la palabra a los hechos está despejado.

¹⁸ Mauricio Rubio escribe: "Un secuestro es un secuestro, pero en Colombia se ha llegado, alrededor de esta conducta, rechazada sin titubeos y severamente sancionada en todas las democracias, a lo que se podrían llamar eufemismos de segunda generación". "El tránsito del secuestro a la retención selectiva para financiar la lucha", en *Crimen e impunidad*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores-CEDE, 1999, p. 12.

¹⁹ El crítico y periodista Antonio Caballero interpretó la intervención de Castaño desde la metáfora del teatro, el título de su artículo lo sugiere: "Las caras de Castaño", en *Revista Semana*, marzo 6 de 2000.

²⁰ En el conflicto colombiano, tanto paramilitares como guerrilleros presuponen que el enfrentamiento armado coloca a todo colombiano en condición de ser sospechoso, de pertenecer al bando enemigo, con lo cual se facilita, además, la justificación *a priori* de los crímenes que se cometen. Para Castaño, por ejemplo, los campesinos asesinados no son más que "una guerrilla virtual, por la mañana son campesinos y por la noche son guerrilleros".

Debe entenderse, sin embargo, que palabras de este tipo no son opiniones, sino ya *hechos*. El paso de la palabra a la acción, en el caso de una orden militar, desde la tesis de Austin es un acto realizativo. Un ejército conformado, según Castaño por once mil doscientos hombres en armas; frentes de avanzada que han perpetrado masacres en distintos municipios del país. Entre las palabras y los hechos se establece entonces una continuidad aparentemente ineludible.

A las palabras de Castaño le han seguido acciones militares contundentes, de tal manera que las palabras son acciones en camino a su realización. Esto se puede ilustrar, por ejemplo, en el señalamiento de una víctima con el eufemismo de "colaborador". Este término connota y contribuye a debilitar la responsabilidad; termina por darle al crimen o a la masacre contra las víctimas su carta de presentación²⁰. Con el remoquete de "colaborador" se distingue a los pobladores de las regiones entre aquellos que lo son y aquellos que no lo son. Se trata de la antigua táctica evangélica: "El que no es conmigo, está contra mí".

¿Cómo interpretar la lectura del argumento según el cual "*es previsible el escalamiento de la guerra por estrategia y por posicionamiento?*". Al parecer no resulta tan simple, pues el tópico describe opciones de elección racional, de cálculo, de estrategia. Es, en resumidas cuentas, interpretar la guerra con recursos lingüísticos tomados en préstamo de la teoría de los juegos; la guerra es una apuesta entre jugadores racionales que pueden predecir con probabilidades el comportamiento

de los contrincantes previamente²¹.

Tendríamos que condicionar esta racionalidad de la conflagración también por sus efectos inconscientemente inerciales; el conflicto armado, una vez que asume carácter propio, aparentemente efectúa sus alcances sin que los causantes tengan responsabilidad sobre sus efectos. Se aprecia cómo su "lógica" torna trivial la participación individual de cada uno de aquellos que son encargados de llevarla a cabo. La guerra, una vez iniciada, desenvuelve sus efectos sin aparente retroceso.

Si su maquinaria se ha puesto en movimiento, los agentes de la acción deben responder a ella casi de modo involuntario: "Fui obligado a participar de esta guerra"²². Como sabemos después de los juicios ante los tribunales de Nüremberg, es un recurso común en la retórica del criminal²³. Muy a pesar, es conveniente tener en cuenta las diferencias notorias con las situaciones que prevalecieron en la conducta de venganza intencionada del jefe de las autodefensas. Que fue "obligado" parece querer decir que circunstancias muy ajenas a su voluntad intervinieron en las decisiones que ha tomado.

Los argumentos de Castaño, vemos, sirven para ilustrar el carácter realizativo

de las palabras, esto es, cuando "decir la guerra es hacer la guerra"; cumplen por ello una función quizás más sobresaliente. Nótese que la beligerancia es conceptualizada como un agente causal, como un agente autónomo que ejerce la fuerza; se la describe en función del movimiento; la guerra es dinámica; se la interpreta dentro de un esquema espacial, temporal; la guerra se puede cuantificar con magnitudes²⁴.

De esta manera, el protagonista principal de la guerra promueve, mediante el acto discursivo, su exoneración de responsabilidades por los efectos causados. Si la guerra es la que mata, los autores de los crímenes se convierten en "instrumentos" destinados a cumplir con la "historia", el "destino", la "patria", la "familia".

HACIA UNA CARTOGRAFÍA RETÓRICA DEL CONFLICTO ARMADO

Una amplia variedad de propiedades retóricas del discurso resulta relevante para el análisis aquí sugerido. La retórica clásica contiene muchos de estos elementos, comúnmente denominados la "elocutio", que normalmente se describen por referencia a las "figuras del estilo". Estas figuras tienen por objeto generar cambios específicos en la estructura del discurso, desde los diferentes niveles antes

⁽²¹⁾ Aunque bien vale la pena anotar que estos argumentos cumplen con la denominación que Oswald Ducrot le confiere a los lugares comunes, los tópicos aristotélicos, el *Topos*, no son otra cosa que puntos de vista común que son tomados en préstamo para desarrollar un criterio. Para mayores detalles véase *Polifonía y argumentación, conferencias del Seminario Teoría de la argumentación y análisis del discurso*. Cali: Universidad del Valle, 1988.

⁽²²⁾ El carácter en apariencia inercial de la acción, como respuesta a una situación involuntaria, en verdad responde a una deliberada conducta vengativa que, como lo reitera el jefe paramilitar, hizo parte de su vocación por la guerra. No parece tratarse aquí específicamente de los casos problemáticos de la así llamada "obediencia debida". Dado que el caso Eichmann, el coronel de la SS y uno de los mayores criminales del genocidio judío ha vuelto a ser comentado internacionalmente, bien vale la pena recordar sus afirmaciones en el juicio que se le llevó a cabo en Jerusalén: "Porque yo me veía obligado a colaborar en las deportaciones, y a llevarlas a cabo, cuando los asuntos de emigración, en los que estaba especializado, los dirigía un hombre recién ingresado en mi organización". Se trata aquí de la figura polémica de la "obediencia debida". Para mayores detalles véase Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem*; en español, *Eichmann en Jerusalén*. Editorial Lumen, segunda edición, 1999.

⁽²³⁾ Se trata de los casos estipulados como "obediencia debida" en el ámbito de los códigos militares. El lector poco familiarizado con este aspecto puede ampliar su visión en el libro de Hannah Arendt *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Editorial Lumen, segunda edición, 1999. Traducido del original en inglés: *Eichmann in Jerusalem*, por Carlos Ribalta.

⁽²⁴⁾ En toda guerra, y la nuestra no es la excepción, los actores armados tienen entre sus objetivos principales, la manipulación informativa sobre el número de sus bajas. Los muertos son presentados ante los medios de opinión como verdaderos "trofeos", lo que hace que la guerra se vuelva frívola, y que la sociedad no sea sensible a sus daños. Para ilustrar los grados de desinformación, manipulación y tergiversación de un conflicto por parte de la prensa y los medios informativos, basta recordar las imágenes presentadas por la guerra en Kosovo por la CNN.

reseñados, es decir, la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Así, podemos apreciar transformaciones del texto con énfasis derivados de la repetición, la división (que puede darse del todo en sus partes y viceversa), la sustitución, la perífrasis, el significado, la definición. Por ejemplo, Castaño define a los campesinos como una "guerrilla virtual"; eso es metáfora, pero también cumple un papel literario como definición. Además de las anteriores figuras lingüísticas, tenemos la aliteración y la rima, el paralelismo sintáctico y muchas otras, las grandes figuras de la semántica: la ironía, la metonimia, la hipérbole, el eufemismo, y así sucesivamente.

No se describen aquí, porque las clasificaciones de las figuras de estilo abundan en la literatura. Pero lo que sí podemos ofrecer es una muestra de las más dominantes en el discurso político colombiano. Véase por ejemplo:

· *La analogía*: como en la situación concreta del llamado Referendo: Pastrana, cuya popularidad había caído a los niveles más bajos y cuyo margen de maniobra en materia de política económica y del proceso de paz era cada día más escaso, se ha comportado en este caso como los grandes apostadores de los casinos: cuando están a punto de agotar sus fichas, las ponen todas en un solo número de la mesa de ruleta. El resultado es que o ganan todo y barren la mesa o pierden todo y se tienen que ir.

· *La metonimia*: como lo hemos reseñado anteriormente, pueden darse descripciones sobre los actos de las personas por lo que se refiere a una de sus propiedades, componentes, o las consecuencias que de ellos se desprenden. Los campesinos, individual o colectivamente, pueden volverse "objetivo militar"; así se elimina de su significado aquello que haga estorbo.

· *La hipérbole*, como estrategema retórica cuyo movimiento en la presentación

positiva va paralelo a su presentación negativa. La exageración busca dar énfasis a las características que se pretenden criticar. Se acusa a las acciones del ELN contra las torres de energía eléctrica de conllevar la "ruina de la economía nacional".

· *La estadística*: aunque no hace parte de las "figuras de estilo", en el sentido tradicional, son reconocidos los distintos usos que de ella se hace hiperbólicamente. Este aspecto retórico es común en los informes que presentan los grupos armados sobre los muertos enemigos, los números y las imágenes de los cadáveres por la televisión llegan a ser verdaderos trofeos. Perelman clasifica esta técnica entre los argumentos de cantidad.

· *La mitigación*: recíprocamente, las características negativas o polémicas de un grupo y de sus miembros se suelen calificar despectivamente por lo bajo. A quienes no comparten la mecánica del proceso de negociaciones se les denombra "enemigos de la paz", "prejuiciados", "resentidos". La mitigación es un recurso retórico importante también cuando se trata de recuperar una imagen o el buen nombre: Castaño expresa dolor porque la nación no le reconoce sus acciones como las de un hombre que "sufre por el país".

· *El contraste o la paradoja*: se describen situaciones, acontecimientos, personas o grupos a partir de nociones cuyo significado polariza la atención del lector o del oyente. Dice el general Bedoya refiriéndose a los guerrilleros: "Los redentores del pueblo son a la vez sus peores verdugos".

Llaman la atención especialmente las *metáforas*, estos criterios vinculantes que conforman en parte la cartografía de la guerra, los esquemas conceptuales, que obedecen en buena medida a un entrecruzamiento de sistemas simbólicos denominados por Lakoff metáforas estructurales²⁵, los cuales son, por lo general, nombres y palabras para proyectar desde una experiencia concreta domi-

⁽²⁵⁾ Lakoff G. and Johnson, M. "What is Metaphor? Advances in Connectionist Theory", en *Analogy and Connectionism*. Vol. 3, 1994.

nios poco familiares por su carácter más bien abstracto.

Desde esta perspectiva, la guerra es conceptualizada como una persona racional, y al personificarla se le atribuyen todas las características propias de un ser humano; tales características como imponer el poderío, reaccionar a la fuerza, tener una presencia que causa pavor ("la guerra es terrible"), induce comportamientos de cuidado higiénico: "La guerra es sucia", o también libera de responsabilidades al agente que comete las acciones: "Fui obligado a tomar estas medidas"²⁶.

El lenguaje encausa las acciones, las proyecta a partir de un dominio de inferencias que contribuyen a darles significado, que permiten su interpretación. Entre las palabras y los hechos tenemos una relación no siempre concordante, un contexto de sensibilidades que puede ser sobredimensionado o que se puede distanciar, aislar para su conocimiento. Esto quiere decir que las palabras, aunque se refieren a los hechos, no son los hechos; de ahí la importancia de aislarlas para su estudio, de distanciarlas. Con ello se puede comprender mejor su influencia en la manera como se interpretan las acciones.

Tómese por ejemplo la relación de implicación: guerra ≠ irregular (y su correspondiente inferencia metafórica de un conflicto armado sin reglas, sin condiciones normativas). Se comprende que es el resultado de una transferencia de dominios causales diferentes en ausencia de suficiente información sobre la contraparte. Se trata específicamente de casos en los cuales el sentido figurado de la palabra traslada realidades diferentes a un plano familiar para el lector o el oyente²⁷.

Al vincular la guerra con las atribuciones predicativas del término "irregular",

la mirada se desplaza desviando la atención hacia aquello que cae dentro del significado "irregular". Si la guerra es irregular, no responde a condiciones normativas estipuladas por organismo alguno; es decir, en ella caben "todas las formas de lucha". Pero si, como lo hemos destacado, las palabras en estos casos son actos realizativos por parte del mismo agente racional, los medios de opinión prolongan estos actos al colocarlos en el plano de situaciones políticas concretas.

RETÓRICA DE LOS MEDIOS DE OPINIÓN

Veamos algunos titulares de prensa que siguieron a la intervención de Carlos Castaño:

- Castaño quiere lavar la imagen (*El Espectador* 3/5/00 4^a)
- Castaño con piel de oveja (*El Tiempo* 3/5/00 6^a)
- De Castaño a Oscuro (*El Espectador* 3/7/00)
- Castaño, brazo armado de la clase media (*El Tiempo* 3/5/00 5^a)
- Las caras de Castaño (*Revista Semana* 3/6/00)
- Sapos y culebras (*El Espectador* 3/15/00)

Aquí encontramos variados matices para interpretar la presentación pública del jefe paramilitar; en éstos predomina el recurso a la metáfora de la máscara, del teatro. Se va estructurando así un modo de comprensión que desplaza en parte la atención sobre el carácter estratégico de la presentación, como en un juego de escenarios móviles. Carlos Castaño "quiere lavar la imagen". El trasfondo aquí sugerido evoca también un ámbito propio de la experiencia religiosa. El origen de la frase comprende un acto de limpieza, de purificación, sólo que debemos

⁽²⁶⁾ La estrategema aquí empleada permite de manera sutil que el agente causante de la acción sea liberado de responsabilidad o, al menos, que los efectos brutales de tales acciones no se presenten de manera tan escalofriante. Este recurso argumentativo es analizado por A. Schopenhauer en su ensayo "Eristische Dialektik", en *Aus Schopenhauers handschriftlichem Nachlab.* Leipzig, 1864. Hay edición castellana: *Dialéctica Eristica*. Madrid: Ed. Trotta, 1997. Pero, seguramente uno de los estudios mejor logrados sobre este aspecto, desde la filosofía, sigue siendo el ensayo de J. L. Austin sobre "Las excusas", en *Ensayos filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente, 1978.

⁽²⁷⁾ Véase el ensayo pionero sobre la metáfora de Max Black, en *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos, 1966.

tomar en cuenta también cómo la metáfora apunta a la condición de aparecer, de disfrazar, pero ¿qué quiere decir aquí "lavar la imagen"?

Con el lenguaje se pretende velar una realidad familiar a los lectores, se ocultan diferentes acontecimientos que, por su crudeza, condenan a quien los comete como criminal. Sin embargo, todo parece quedar suavizado cuando el vocero usa las figuras, porque esta figuración retórica tiene la función de resguardar las responsabilidades, libera al autor del acto, lo oculta, lo finge²⁸. La mirada es desplazada hacia factores secundarios de las acciones; los actores principales (directos responsables) quedan así en las sombras.

Otro de los aspectos sustantivos está relacionado con el conjunto de las metáforas estructurales. Estas metáforas no se dan en forma separada, sino que se relacionan entre sí sistemáticamente hasta llegar a niveles superiores, hasta conformar una ideología. En nuestro caso, sirven para sustentar y justificar acciones de guerra que resultarían inaceptables si su explicación es dada de modo directo²⁹. En esta perspectiva, la ideología es el resultado del entrecruzamiento de imágenes y palabras, metáforas y enunciados literales, aplicados a un contexto específico. La amalgama de acciones y metáforas se precipita frecuentemente con la noticia, sin que el oyente o el lector se cuide de descubrir las diferencias entre unas y otras.

En síntesis, vemos que una extensa variedad de descripciones y lugares comunes para interpretar la guerra proce-

de desde ámbitos abstractos y, como sucede con la metáfora, son trasladados a dominios familiares con el fin de ofrecer una comprensión más sensible al auditorio. En el caso específico de la presentación de Castaño, su retórica condensa una suma de tópicos, estratagemas, símbolos e imágenes que prolongan visiones del conflicto armado, prácticas de lucha, formas de operar militarmente.

Todo ello permite llegar al inconsciente colectivo, persuadiendo al lector sobre las razones del conflicto armado, y de su complicada maquinaria estratégica, mediante argumentos más cercanos al ciudadano común. El hecho de que las inferencias metafóricas sean contextualizadas, ubicadas en un plano de comprensión menos complejo, y que luego podamos llevar su significado a dominios más abstractos, requiere —en el caso de los investigadores sociales— de un trabajo analítico sobre tales sistemas metafóricos. Se trata de un camino de doble vía: desde la opinión común hacia la superficie de las teorías, y desde los contenidos de éstas hacia los tópicos de la vida cotidiana.

Vamos ahora a precisar con mayor detalle los alcances que tiene el lenguaje metafórico de Castaño, partiendo de los aportes dados por la teoría de la argumentación de Chaim Perelman y la teoría de la integración conceptual elaborada por Lakoff-Johnson-Fauconnier³⁰.

LA METÁFORA EN LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN DE PERELMAN

Recordemos, nos dice Perelman, que Aristóteles definió la metáfora como "una

²⁸ Invito al lector a consultar, *in extenso*, el capítulo 4: "Teatrum Mundi: teatro, máscara y escena política", del libro *Metáforas del poder* del filósofo español José María González.

²⁹ Uno de los trabajos más adelantados para el estudio lingüístico y filosófico de las metáforas estructurales se encuentra en Fauconnier, Gilles. *Mappings in Thought and Language*. Cambridge University Press, 1997, pp. 3-205.

³⁰ Los trabajos de Lakoff-Johnson-Fauconnier son considerados actualmente fundamentales para comprender los desarrollos de la teoría metafórica, en especial por sus vínculos con investigaciones científicas en el campo de la neurología y los sistemas computacionales. Más allá, este grupo comparte trabajos interdisciplinarios en pragmática filosófica y filosofía del lenguaje. El grupo desarrolla sus actividades principales en la Universidad de Maryland, en el Neural Theory and Language (NTL) Research Group. También la Universidad de Oregon en los Estados Unidos. Para el análisis que proponemos seguimos los aportes de Lakoff-Johnson, *Philosophy in the Flesh*. New York: Basic Books, 1999, y de Fauconnier su libro *Mappings in Thought and Language*. Cambridge University Press, 1999, en especial el capítulo. "Mental-Space Connections", pp. 34-71.

figura que consiste en dar a un objeto un nombre que conviene a otro; esta transferencia se hace del género a la especie, o de la especie al género, o de una especie a otra, o ya sea sobre la base de una analogía”³¹. A diferencia de este autor, Perelman va a limitar la metáfora al troppo por analogía, siendo la metáfora una *analogía condensada*³², gracias a la fusión del tema y del foro.

Desde la analogía: A es a B como C es a D, la metáfora tomará la forma: “A de D”, “C de B”; “A es C”. A partir de la analogía: “La vejez es a la vida lo que la noche es al día”, se derivarán las metáforas “la vejez del día”, “la noche de la vida” o “la vejez es una noche”. Nos advierte el autor del *Tratado de la argumentación*, que las metáforas de la forma: “A es C” son las más engañosas, pues se intenta ver en ellas una identificación, mientras que no puede comprenderse de una manera satisfactoria sino reconstruyendo la analogía supliendo los términos faltantes.

Podemos observar en nuestro ejemplo: “Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse”, un caso de personificación cuya fuente primaria está tomada de la metáfora: “La guerra es un huésped”. Obsérvese que esta especie de metáfora puede expresar en forma condensada el primer sentido, y resulta de un contraste entre una descripción y la realidad a la cual se aplica: la guerra es nuestro huésped, lo que nos dice por medio de una analogía: “La guerra es con relación a lo demás, como una visita que llega a la casa”.

De esta manera aún general, al decir de la guerra que es “un huésped”, “una visita”, que es “sucia”, “rastrera” o “terrible”, se describe metafóricamente su carácter, su naturaleza o sus características peculiares. Con estos elementos se trata de suscitar, con relación a estas calificaciones, las mismas reacciones que se experimentan con respecto a estas mismas especies.

La fusión metafórica que tiende a asimilar el dominio del tema (la guerra) al foro (la vida en casa), sobre todo para crear un determinado estado de ánimo, permite, mejor que la analogía, este vaivén en que tema y foro se entrecruzan —por decirlo así— de manera indisociable. Esta fusión metafórica puede indicarse mediante el uso de adjetivos (la guerra es *rastrera, sucia, terrible*), un verbo “*toca a la puerta*”, un posesivo (*mi ética* no admite el asesinato), una determinación (yo dije la guerra es para ganarla y *punto*), la cópula (la guerrilla *es virtual*), o, como lo indica Perelman, por el empleo de una sola palabra colocada en un contexto que excluye el sentido literal.

Podemos estimar en el caso que venimos ilustrando que la descripción del tema: *la guerra*, no depende solamente de la escogencia del foro: *la vida en casa*, sino que la idea que uno se haga del tema puede guiar la manera como un foro será desarrollado.

El peligro de algunas metáforas, como las empleadas en el conflicto armado colombiano:

- Escalamiento de la guerra
- Intereses vitales del Estado
- Pie de fuerza
- Mano dura con los paras
- Degradación de la guerra
- Extorsión humanitaria
- La guerra es el reino de la incertidumbre
- Negociar en medio de la guerra
- La guerra tiene su táctica política

“Pesca milagrosa” por ejemplo, para designar el secuestro colectivo de la población civil. Esta última, como las anteriores, son tomadas como imágenes que evocan un ambiente espiritual, cuya raíz se encuentra en las tradiciones religiosas de los creyentes. Éste es el fenómeno que I. A. Richards denunció previamente en sus ensayos

⁽⁵¹⁾ *Poética*, 1457b

⁽⁵²⁾ Véase Perelman, Ch. “Analogie et métaphore en science, poésie et philosophie”, en *Le champ de l'argumentation*. Bruxelles, 1970, p. 274 y ss.

seminales sobre la filosofía de la retórica³³. La metáfora, al poseer una función superior al sentido figurado, evoca también principios o normas cuando son relacionadas en un contexto social específico, todo lo cual conlleva una valoración en muchos casos ético-religiosa, como es el caso de la “pesca milagrosa”.

Según Perelman, a fuerza de servir de foro a las mismas metáforas, algunos términos mutan su sentido metafórico en sentido usual: en el caso del conflicto colombiano, esta afirmación tiene respaldo en términos empleados frecuentemente tales como “escalamiento”, “negociación”, “despeje”. Son expresiones que sufren desgaste. Pero lo que parece adormecido por el uso cotidiano, aquellas palabras que habitualmente no despiertan inquietud, pueden volver a recuperar su sentido metafórico gracias a técnicas oportunas de aplicación, o a dinámicas sociales específicas que permiten su reactivación. El ámbito de la política en Colombia sobreabunda en ilustraciones; piénsese por ejemplo en la variedad de metáforas relativas a la corrupción de la administración pública.

Las técnicas de argumentación empleadas por los distintos protagonistas del conflicto armado se elaboran frecuentemente resaltando metáforas que hasta entonces habían estado adormecidas. Puede tomarse como ejemplo el término “vacuna” aplicado a las materias de chantaje, a los cobros mensuales de dinero que impone tanto la guerrilla como los paramilitares y la delincuencia común. La expresión es empleada para encubrir situaciones y acciones que, de otro modo, serán calificadas literalmente como lo que son, y que causarían otro tipo de emociones en las personas.

Vamos ahora a ampliar esta concepción de la metáfora en Perelman desde los trabajos emprendidos por George Lakoff, Mark Johnson y Gilles Fauconnier. Considero que la perspectiva abierta por estos auto-

res abre relaciones y temas importantes para el caso que venimos trabajando.

LA METÁFORA EN LA OBRA DE LAKOFF- JOHNSON-FAUCONNIER

En su reciente obra *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, George Lakoff y Mark Johnson entregan los resultados parciales de un programa de investigación, que procede de lo que ellos denominan segunda generación de la Ciencia Cognitiva. Su tarea primordial consiste en lograr una reivindicación de una filosofía empíricamente responsable.

Daremos atención a los desarrollos que aquí ofrecen los autores sobre la teoría metafórica, especialmente por lo que respecta a ilustrar cómo la metáfora estructura las imágenes de la guerra y la política.

Recordemos que en sus anteriores trabajos de investigación G. Lakoff y M. Johnson habían establecido que las ideologías políticas y económicas tienen marcos metafóricos³⁴. El uso de las mismas en el conflicto armado tiende a velar situaciones relativamente duras, difíciles de calificar con términos literales. No sobra insistir en la importancia que las metáforas desempeñan en el discurso político y militar: limpian, excusan, ocultan, simulan estratagemas retóricas fundamentales. De tal manera que en una cultura social turbulenta, como es el caso de Colombia, los recursos metafóricos justifican sistemáticamente modos de comportamiento individual y colectivo, bajo el acicate de la ideología militar.

Desde el esbozo formulado en el capítulo 4, “Primary Metaphor and Subjective Experience”, vamos a extender la propuesta analítica del capítulo 6, “The Anatomy of Complex Metaphor” a la retórica paramilitar del discurso de Carlos Castaño. Las metáforas complejas resultan, de acuerdo con los autores, de una interacción en-

³³ Véase: Richards, I.A. *The Philosophy of Rhetoric*, p. 16

³⁴ Especialmente en *Metaphors we Live by*, versión castellana: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 281

tre las metáforas primarias (aquellas derivadas de nuestra experiencia subjetiva) hasta llegar a conformar nuestro sistema cognitivo: modelos culturales, teorías sociales, o simplemente creencias compartidas en una cultura dada.

Ilustrando lo anterior con lo que acontece en Colombia, tenemos un ambiente social influido poderosamente por las imágenes y expresiones de la guerra. El conflicto armado colombiano delimita las condiciones dentro de las cuales la gente orienta su vida y su experiencia social: la economía, la política, el arte, la religión, la educación, etc. No parece aconsecer algo en el país sin que guarde una relación con la guerra, de tal manera que los ideales de vida personal y colectiva se piensan y experimentan desde este trasfondo de conflictos cruzados.

La beligerancia, con sus representaciones imaginarias y sus efectos concretos, delimita las metas y los propósitos de índole personal y pública. La guerra es el mapa de orientación que se tiene para emprender toda iniciativa vital. El resultado de ello es un incremento también de metáforas, cuya progresiva aceptación determina las prácticas de convivencia política entre los colombianos. Esto se refleja en el discurso paramilitar de Carlos Castaño. La metáfora que vamos a analizar surge de una creencia cultural, de un ambiente rural:

Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse.

Esta personificación de la guerra se desprende de algunos lugares comunes costumbristas:

Las personas en su vida corriente reciben visitas de amigos o familiares en sus casas. Recibir a alguien en casa estuvo asociado, en otro tiempo, con signos de hospitalidad y generosidad

Las metáforas primarias son:

- Recibimos visitas en casa
- La guerra es un viajero o un huésped

A su vez, ésta es una versión metafórica

de la siguiente creencia cultural:

—Las personas pueden relacionar la casa como lugar de llegada o sitio de vivienda

Así, combinado con hechos concretos, significa:

—Así como las personas llegan a casa para quedarse, la guerra tiene también tales características

Cuando los aspectos mencionados entran en escena, ellos comportan un mapa metafórico complejo.

La teoría de la integración conceptual de Fauconnier, describe una funcionalidad básica según la cual las propiedades estructurales y dinámicas de las personas son conexas. Es decir, estas propiedades se aplican de modo relacionado sobre muchas áreas del pensamiento y de la acción de la persona, siendo extensivas también al campo del discurso y, en especial, al terreno de la metáfora, la analogía y la metonimia.

Según Fauconnier, la metáfora hace parte de un proceso persuasivo sobresaliente que relaciona la conceptualización y el lenguaje, mediante los cuales construimos nuestras representaciones del mundo. Este fenómeno depende principalmente de un entrecruzamiento cartográfico entre dos entradas, la salida (o lo que hemos denominado el *tema*) y el destino (lo que denominamos el *foro*).

Esto crea las condiciones iniciales para la construcción de mezclas, y, además, encontramos la integración de espacios que juegan un rol primordial en la cartografía metafórica. Esto quiere decir, según el autor, que en la proyección familiar entre el foro y el tema de la metáfora, las mezclas van siendo construidas paralelamente al proceso de construcción del trabajo cognitivo.

La tarea de mezclar conceptos metafóricos ha mostrado, además, sus resultados en la manera como se van estructurando las cartografías del lenguaje para describir acciones específicas³⁵. En los

³⁵⁾ Fauconnier y el Grupo de California (Lakoff, Turner, Johnson) han logrado variadas aplicaciones de la integración conceptual y la teoría de la mezcla.

espacios temáticos que ilustra el lenguaje metafórico se van desarrollando estructuras emergentes que conllevan un juego de significados específicos, y que sirven para descubrir la actividad cognitiva. Tal vez podemos entenderlo mejor desde nuestra ilustración específica:

Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse

Esta afirmación de Castaño ofrecería una *mezcla* que integra ámbitos conceptuales disímiles; se trata de concederle a la *guerra* las atribuciones propias de una persona racional, *la guerra* se comporta como un visitante que “toca la puerta de su casa para quedarse”. En este caso, la mezcla tendría dos salidas en el esquema mental. Una salida que abre el espacio para captar los efectos de la guerra, y la otra que abre espacios para captar la imagen del visitante que llega a casa. El campo cartográfico permite el entrecruzamiento parcial de ambas salidas: la guerra es el huésped o el visitante; la violencia es su lugar de destino, su “residencia”. Cuando la guerra llega es para quedarse.

El terreno común es un espacio de integración en el que la guerra es como una visita y la violencia toma lugar como el destino fijado para quienes viven en casa. Esta mezcla viene tomada estructuralmente de un esquema mental que organiza la entrada de la guerra como algo que se acerca, avanzando hasta instalarse definitivamente tomando posesión de la casa, además de la estructura causal que relaciona a una visita que llega a casa para quedarse. La visita, sin embargo, prevemos, no causaría ordinariamente los daños y las muertes que, sin embargo, le acreditamos a la guerra.

En su versión cotidiana, extraída del imaginario común, la visita se muestra, por lo regular agradecida³⁶. Hay un espacio genérico que contiene la estructura de aplicación para ambas salidas: una

entidad que se orienta de una determinada manera, con un determinado propósito, encuentra otra entidad que se cruza variando el destino de la primera. En el espacio genérico, el resultado de este encuentro no es explícito. Veamos, la idea que nos evoca la vida cotidiana en casa, salvo situaciones peculiares de maltrato y conflicto, es la de un lugar de tranquilidad y descanso. La metáfora, en nuestro caso, propone la estadía y los efectos de la guerra, en un ámbito que no le corresponde. A este cruce de significados se refiere el apunte de Fauconnier.

La cartografía del entrecruzamiento de las salidas de “la guerra” y “la visita en casa” es propiamente aquello que constituye la metáfora. La visita que llega a casa es la fuente o el tema, y la guerra se toma aquí como el foro de la metáfora, o el destino. Pero la mezcla que conforma el entrecruzamiento y que causa la relación no proviene de la fuente o el tema; de hecho es contraria a la fuente y, en algunos casos, incompatible con ella.

De lo anterior se sigue que la inferencia central de la metáfora no procede de la fuente, con lo cual tenemos entonces que la guerra se dirime en otro ámbito. En cambio sí se construye la inferencia contraria: la guerra se puede menguar en sus alcances, se puede limitar, se puede negociar. La mezcla tiene aquí una estructura emergente: en la mezcla que nos ofrece la metáfora, *la guerra* llega para quedarse definitivamente, pero como hemos anotado, la guerra no es un hecho natural, no tiene carácter determinante. De ahí su sentido relativo y las posibilidades de su negociación.

La fuente o el tema de la metáfora no proporciona estas inferencias a la mezcla, ni ella es reproducción fiel del objetivo. En el espacio original entre el visitante y la guerra encontramos un estado relativo de los elementos, e in-

³⁶ Hemos elaborado anotaciones previas sobre el trasfondo bíblico de esta imagen, pero cabe agregar que el propósito central del relato cristiano es procurar que el oyente experimente una nueva experiencia espiritual; al recibir al Salvador en casa, al abrirle la puerta, el creyente recibe de inmediato las bendiciones de paz y tranquilidad que ello trae consigo.

cluso la naturaleza de su interacción está lejos de ser clara. En ese contexto, la guerra aparece, desde el punto de vista discursivo, en un plano irregular.

OTRAS TÉCNICAS Y ESTRATAGEMAS

Como hemos visto, las estratagemas son los recursos retóricos con los cuales se realizan acciones complejas, con el fin de lograr un propósito eficiente. Tales recursos operan desde niveles simples como el diálogo cotidiano, hasta condiciones globales de tipo macropolítico, en transacciones entre partidos o negociaciones de paz.

Las estratagemas retóricas cumplen su función complementaria con las estrategias de carácter global, y viceversa. La guerra y la política se representan, de acuerdo con las circunstancias, como ganancia o pérdida, y los protagonistas suelen extender tales estrategias mediante mecanismos verbales o no verbales, por la palabra o la imagen.

Ampliemos el análisis del discurso de Castaño de nuevo retornando a la teoría de la argumentación perelmaniana. Para ello ilustremos las estratagemas retóricas en las afirmaciones del jefe paramilitar:

Yo quiero decirle al país que mi ética no admite el asesinato. La única muerte que se justifica, es la que se hace en legítima defensa. Con estas masacres lo que nos interesa es evitar un mal mayor.

El jefe paramilitar utiliza una estratagema derivada de la *negación*, que cumple retóricamente la función de limitar los alcances que pueda poseer la crítica del enemigo. Los negadores argumentales se despliegan como una estrategia global que combina a la vez aspectos positivos y negativos sobre los mismos hechos. El propósito es crear ambigüedad e incompatibilidad entre las normas y valores que predicen las personas y sus actitudes reales.

Así, Castaño puede afirmar que "le causa inmenso dolor ver morir a alguien", pero: "yo ordeno la muerte de mis enemigos". La retórica de la negación pro-

yecta luz sólo sobre aquello que no compromete al paramilitar o al guerrillero. Se intenta por todos los medios evitar una mala impresión, pero a la vez se deja abierta la posibilidad de haber actuado de otra manera. Otros ejemplos de negadores son:

— *La negación enfática*: "No, yo no tengo que ver con esos muertos".

— *La concesión a medias*: "Todos los campesinos no son guerrilleros, pero, no ve que uno no sabe".

— *La disculpa*: "Acepto que caen víctimas inocentes, pero es que esto es inevitable".

— *La ignorancia*: "Yo no sabía que allí había niños".

— *La empatía*: "Yo quisiera que los colombianos me tengan por un patriota".

— *La simpatía declarada*: "Yo sería capaz de darle un abrazo a mis enemigos".

— *El sacrificio*: "Nosotros hacemos todo lo posible para que en esta guerra no haya tantos muertos, pero..."

— *Transferencia*: "Yo quiero la paz, pero no ve que los que no quieren son ellos".

— *Reciprocidad*: "Mientras haya guerrilla siempre estarán las autodefensas".

Estas argucias llevan por lo general una intencionalidad aparente (no genuina). Cuando se extienden a lo largo de todo el discurso provocan la desconfianza del oyente o el lector, o causan la desconfianza bajo un estado de perplejidad creciente.

Varias estratagemas anteriores se presentan reiteradamente en el discurso de Castaño. Para comenzar, el uso del pronombre posesivo para referir la ética empleada en sus actuaciones no tendría mayor peso, salvo que, como vemos, el argumento describe una *incompatibilidad*. Algunos casos de incompatibilidad refieren en la retórica situaciones en las que la afirmación de una regla es incompatible con las condiciones o las consecuencias de su aseveración o de su aplicación. Perelman denomina estos casos de incompatibilidad como *autofagia*³⁷.

³⁷ Chaím Perelman, *El imperio retórico*, traducción de Adolfo León Gómez. Bogotá: Editorial Norma, 1997, el original de la primera edición en francés: *L'Empire rhétorique. Rhetorique et argumentation*. París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1977.

La autofagia aquí consiste en el interés de aplicar la regla a sí misma, pero sin lograrlo. En la cita de Castaño, la alusión a la ética resulta incompatible con los hechos creados, los asesinatos perpetrados por los hombres bajo su mando. La ética es adoptada como un asunto personal, privado, que le permite al autor del crimen distanciarse de las acciones que él mismo califica como "asesinatos". El contrasentido obvio surge en la manera como los hechos de la guerra, en el caso de las masacres paramilitares, superan los principios de la moral que pretende excusarlos.

Varios casos de incompatibilidad en el discurso paramilitar son el reflejo de un doble juego en el campo de los valores, de inconsistencias en la vida política, de trucos y estratagemas que se extienden con interés en buscar la adhesión del lector o el oyente. El argumentador se permite la defensa de una proposición y su contraria sin reparar en los alcances que tiene cada una. En la entrevista Castaño alega: "Si a un enemigo hay que matarlo yo digo hay que matarlo, pero no se le debe torturar"; "sí señor, yo también soy extorsionista, claro que lo hago con más cariño, la extorsión es concertada".

Esta estrategia retórica de polarizaciones en el discurso subyace regularmente en las ideologías y en las tácticas que los miembros de una agrupación tienen sobre sus enemigos. No debe por esto sorprender que las paradojas sean un rasgo regular del discurso paramilitar, cuando se trata de descalificar las acciones del oponente. Castaño cuestiona moralmente a la guerrilla por acciones que él también comete sin mayor escrúpulo. A su vez, la guerrilla actúa con

vehemencia retórica contra las masacres paramilitares, pero se ensaña con los habitantes de poblados humildes³⁸.

Aparece junto a la incompatibilidad un tópico extraído de la sociotécnica jurídica³⁹: *La única muerte que se justifica, es la que se hace en legítima defensa*, se trata de una figura tradicional del Derecho Penal que, en síntesis, exonera de responsabilidad a una persona que ha cometido un crimen bajo condiciones extremas de riesgo de su integridad personal. Muy a pesar, en el contexto de las acciones del jefe paramilitar, se trata de aquello que Francisco Gutiérrez Sanín ha denominado acertadamente la "imitabilidad".

Hay lenguajes técnicos con muy altas barreras a la entrada (la física, la matemática), y otros que se pueden imitar pero "hacer cosas diferentes" (como sucede en el Derecho). Para el caso Castaño, el uso de la expresión imita una técnica argumental del campo jurídico, pero invierte de hecho sus alcances hasta excusar acciones que, sobra decirlo, son perpetradas con la intención de causar daño, de destruir.

Escribe Gutiérrez Sanín. "El resultado es que nombramos los derechos, los nuestros y los ajenos, en un lenguaje inevitable pero sobre el que ha caído una sombra de desconfianza generalizada; está infectado. Toda decisión es susceptible de ser impugnada, en la medida en que la diferencia entre el original "apropiadamente jurídico" y la "copia leguleya" es (casi) imposible de establecer"⁴⁰.

En la declaración de Castaño, su afirmación tiene soporte en la figura de un duelo aparentemente no superado. La muerte de su padre y de algunos de sus hermanos, en especial, una hermana, lo llevan a fijar su condición defensiva en

³⁸ Una propiedad epistémica central del discurso es su coherencia, esto es, que los argumentos deben conservar entre sí relaciones no arbitrarias. Se destacan dos tipos de coherencia: el primero relativo a la referencia (se refiere a las relaciones entre las proposiciones y los hechos), el segundo se define por lo que respecta al significado de la relación entre proposiciones. Podemos hablar así de una coherencia extensional (referencial, condicional) y de una coherencia intencional (significativa, funcional).

³⁹ El lector puede ampliar detalles sobre esta técnica en Francisco Gutiérrez Sanín, "Instituciones, contratos y leyes: lo recto y lo torcido", en *La ciudad representada, política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: TM Editores-lepri, 1998.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 223.

la guerra, y se declara atacado desde aquella dura época de su infancia. No obstante, los hechos del presente muestran características singulares que conllevan una lectura diferente de sus afirmaciones. Nadie puede excusar sus actuaciones del tiempo presente, ante todo si son brutales, con el argumento de un pasado que nos llevaría hasta el Edén.

Con estas masacres lo que nos interesa es evitar un mal mayor. Este argumento corresponde a la técnica que Perelman denomina: de medios y fines, o argumento pragmático. La atención recae en el fin perseguido, con lo que no tienen mayor importancia los medios empleados para alcanzarlo. Se trata también de superar el dilema ético de la guerra, optando por una salida en la que se justifican las acciones presentes, porque tales acciones obedecen a un curso histórico previsto de antemano. Este argumento encubre solapadamente los efectos y daños inmediatos, llevando al oyente hacia el futuro, de tal modo que tenemos una curiosa combinación de valores éticos sujetos a una dinámica temporal en la que los contenidos "humanos" tienden a desaparecer.

Yo creo que lo de las torturas es una novela de terror. La guerrilla igualmente asesina personas indefensas. Yo no le niego que pueden haber casos que se salen de madre. Ahora, yo pienso que si a un enemigo hay que matarlo, yo digo hay que matarlo, pero no se le debe torturar.

El discurso adquiere por momentos ritmos irregulares como éste. Castaño es cuestionado por el periodista sobre casos de tortura en los que sus hombres, con anterioridad a las masacres, celebran en público el dolor de sus víctimas⁴¹. La respuesta del jefe paramilitar se torna deshilvanada, ligera. La figura empleada es la hipérbole, una expresión analógica que exagera los hechos, concediéndoles una dimensión superior, pero con el fin de

minimizarlos: "Una novela de terror".

Sigue una justificación de las acciones paramilitares que toma en préstamo el principio de reciprocidad: "La guerrilla igualmente asesina personas indefensas". Podríamos creer que la técnica argumental se refiere a la analogía proporcional, esto es, aquella analogía que afirma una "semejanza de relaciones", pero más que esta estrategia, el argumento presenta una aplicación indirecta de la regla de justicia.

Esta técnica argumentativa saca provecho de la comparación. En el discurso paramilitar es frecuente encontrar la justificación de determinadas acciones en virtud de estrategias empleadas por la contraparte. De hecho, implícitamente toda polarización entre guerrilleros y paramilitares presupone la comparación. La comparación es explícita cuando los portavoces quieren enfatizar que su forma de actuar es diferente a la de sus enemigos, o recíprocamente. Las comparaciones pueden extenderse a otros períodos históricos, a eventos sucedidos en otro contexto, etc.

Los motivos de venganza que Castaño alega en su favor para matar a sus enemigos tienen raíces en su historia familiar inmediata. Compara sus acciones con las de un patriota y llega a personificar el poder militar del Estado. Cuando relaciona la guerra en Colombia con los procesos de negociación, establece claros contrastes con la lógica de la guerra de Clausewitz: "La guerrilla igualmente asesina personas indefensas".

El argumento de reciprocidad es el que asimila entre sí a dos seres o dos situaciones, mostrando que los términos correlativos en una relación deben ser tratados de la misma manera. Como vemos, en Castaño el argumento de reciprocidad se vuelve francamente escandaloso: si la guerrilla asesina personas

⁴¹ En las masacres cometidas en Córdoba, llevaron a sus víctimas delante de todo el pueblo. Los paramilitares han venido implementando con sus acciones el espectáculo público para matar a los "enemigos"; se trata, por supuesto, de rememorar la lógica de la guerra para crear un mayor temor entre quienes la padecen directa o indirectamente.

indefensas, "los paramilitares igualmente pueden hacerlo". Son estos casos, según Perelman, aquellos en los que uno se pregunta si la asimilación es válida.

Junto a los argumentos previos se destaca un caso de tautología aparente, es decir, aquellas expresiones que ofrecen una identidad de términos, aunque la interpretación de los mismos depende de quien los lee o los escuche: "Si a un enemigo hay que matarlo, yo digo, hay que matarlo". La afirmación idéntica no hace más que confirmar un veredicto (macabro en este caso). "Pero no se le debe torturar": el juego de palabras no puede ocultarnos que se trata de una estrategia que jerarquiza el daño y el dolor, pero invirtiendo sutilmente las acciones mediante los términos: "matar" y "torturar". Con el argumento Castaño asume que matar es preferible a torturar.

Muchos otros recursos y técnicas retóricas se pueden encontrar en los con-

tenidos del discurso de Castaño, pero vamos a enfatizar con especial cuidado unas estrategias retóricas específicas en el jefe paramilitar. Para la muestra veamos las siguientes afirmaciones⁴²:

- Es un método despreciable *ser obligados* a cometer las masacres.
- Acepto que caen víctimas inocentes; *esto es inevitable*.
- Lo que me produce paz conmigo mismo y con Dios es saber que *yo no empecé esta guerra*.
- La guerra ya no fue entonces por venganza sino por *necesidad*.
- Estoy cansado de la guerra desde que a mí *me abocaron a ella*.
- Un día yo dije que la guerra es para ganarla *y punto*. Si los narcos y el ejército me ayudan, listo. Si se quiere unir conmigo *el mismo diablo*, con él me uno. No me arrepiento de las cosas que he ordenado.



⁽⁴²⁾ El destacado es nuestro